

UNA CARTA LATINA DE GIOVANNI BATTISTA AMALTEO A JUAN  
DE MALLARA: ESTUDIO Y EDICIÓN

... forsitan et nos posteritas et sera nepotum  
post obitum et mutos cineres mirabitur aetas ...  
(Giovanni B. Amalteo, *Ad Ioannem Mallaram Hispanicum*, 74-75)

En 1627 se publica, en la imprenta veneciana de Andrés Muschio, la obra poética *Trium Patrum Amaltheorum ... Carmina* de los humanistas italianos Hierónimo (1507-1574), Giovanni Battista (1525-1573) y Cornelio (1530-1603) Amalteo<sup>1</sup>. Dicha edición póstuma refleja, entre otras cosas, la magnitud y alcance del *corpus* poético del segundo de estos ilustres hermanos, que se erige como uno de los poetas neolatinos más interesantes de la segunda mitad del siglo XVI en Italia<sup>2</sup>. En efecto, la calidad de la obra de Giovanni Battista Amalteo se vislumbra ya, antes de que viera la luz la impresión de Muschio, gracias a una temprana edición no aprobada por él (*Benedicti Lampridii ... nec non Ioannis Baptistae Amalthei Carmina*, Venecia, Gabriel Iolito, 1550) y a una preclara contribución en las *Rime scelte* al cuidado de Ludovico Dolce en 1564<sup>3</sup>. Tales testimonios, de menor

---

<sup>1</sup> Hemos manejado el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura: 3/46701. Citaremos por esta edición modernizando la puntuación y desarrollando las abreviaturas. Asimismo, regularizamos el uso de mayúsculas y minúsculas. Sobre los hermanos Amalteo, vid. AA. VV., "Amaltei", *Enciclopedia Italiana di Scienze, Lettere ed Arti*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1950, pp. 751-752; y G. PIZZI, *Storia degli Amaltei*, Oderzo, Becco Giallo, 1990, pp. 38ss.

<sup>2</sup> Para la vida y obra de Giovanni Battista Amalteo, véase: L. BERRA, "Un umanista del Cinquecento al servizio degli uomini della Controriforma: Giovanbattista Amalteo Friulano", *L'Arcadia* 1-2, 1917-1918; AA. VV., *Dizionario biografico degli italiani*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1960, pp. 629-630; G. PIZZI, *Storia degli Amaltei ... cit.*, pp. 48-60; C. CARUSO, "Stefano Carrai. *Ad Somnum ...*", *Giornale Storico della Letteratura Italiana* 170, 1993, pp. 121-126, p. 126; y J. IJSEWIJN, *Companion to Neo-Latin Studies*, Lovaina, Leuven University Press, 1998, p. 82, n. 6.

relieve que la edición póstuma pero esenciales para tener una visión cabal de la evolución del humanista, ofrecieron de Amalteo la imagen de un poeta precoz, exigente y reconocido, sobre todo, en los selectos círculos italianos. Así lo demuestra el que fuera elogiado por eminentes hombres de letras de la talla de Aretino, en una carta, o Tasso en el diálogo *Della dignità*<sup>4</sup>.

La amplia producción poética de Amalteo comprende, además de una pieza en griego dedicada a la victoria sobre los turcos en Lepanto (1572)<sup>5</sup>, notables composiciones tanto en lengua vernácula como neolatina. La lírica en italiano, fundamentalmente de tema amoroso y espiritual, tiene como principales modelos a Petrarca, Tasso y Flaminio. En la poesía neolatina, en cambio, Amalteo cultivó diversos géneros de abolengo clasicista como las églogas, de época juvenil, al estilo de Virgilio, Flaminio o Navagero, los epigramas –de asunto amoroso, sobre todo–, con influencia también de Navagero o Flaminio, o las odas a Girolamo Fracastoro (*In obitum Hieronimi Fracastorii*) o a Piceno (*Ad N. Picenum*). Sin embargo, será un buen nutrido número de epístolas, de sesgo horaciano, el *corpus* poético que más detallada información ofrezca en relación a la vida y *forma mentis* de Amalteo<sup>6</sup>. Prueba de ello la proporcionan las composiciones *A Giulio*, poema datado en su estancia en Pavia, *A Giovanni Michiel* o las realizadas en los últimos años de la trayectoria vital del poeta, a saber: *A Torquato* y *A Mallara*. Esta última pieza, precisamente, revela valiosos datos que han pasado desapercibidos hasta la fecha sobre la relación de Amalteo con el hu-

<sup>3</sup> Sobre estas ediciones, cf. L. BERRA, "Un umanista del Cinquecento al servizio degli uomini della Controriforma: Giovanbattista Amalteo Friulano", *cit.*, *passim*; AA. VV., *Dizionario biografico degli italiani ... cit.*, p. 630; y G. PIZZI, *Storia degli Amaltei ... cit.*, pp. 54ss.

<sup>4</sup> La alabanza estaba justificada no sólo por la altura literaria de Amalteo sino también por su carácter polifacético. De hecho, el poeta conjugó su actividad humanística –siendo avezado en filosofía, teología y lenguas clásicas– y la responsabilidad política como secretario de la República de Ragusa y de San Carlo Borromeo. Esta versatilidad le valió su participación en la conocida *Accademia delle Notti Vaticane* en Roma (1562), en la Academia de A. Pellegrino (1563) o en el círculo romano de los cistercienses de San Salvatore in Lauro (1568).

<sup>5</sup> Se conserva el poema en un manuscrito autógrafo en la Biblioteca Ambrosiana de Milán (R-110; fol. 185) con anotaciones del propio humanista.

<sup>6</sup> Un análisis de este *corpus* ofrece L. BERRA, *art. cit.*, pp. 60-65.

manista sevillano Juan de Mal Lara (1526-1571)<sup>7</sup>. A tales noticias dedicamos las siguientes páginas.

#### HUMANISMO CRISTIANO Y ASCENSUS ESPIRITUAL

La composición *Ad Ioannem Mallaram Hispanum*, que editamos a modo de apéndice, es seguramente la epístola más interesante de Amalteo<sup>8</sup>. Se trata de un verdadero testamento espiritual<sup>9</sup> (por el tono de *confessio*) en 82 hexámetros dactílicos, en el que el humanista hace un pormenorizado balance de su progresiva evolución intelectual tomando como pretexto el tema de la amistad con Mal Lara. El sesgo teológico-cristiano del poema y la referencia a la estancia de Amalteo en Roma (v. 77) apunta hacia una datación tardía en cuanto a su gestación<sup>10</sup>. El humanista italiano, además, como hace también Mal Lara en una pieza del *Hércules animoso*<sup>11</sup>, contrapone sus hechos de juventud a modo del *giovenile errore* de Petrarca –sugiriendo, por tanto, cierta lejanía en el tiempo– con su situación presente como poeta maduro en la recta final de su trayectoria (técnica que evoca el poema-prólogo del *Canzoniere*). Por estas razones, proponemos como *terminus a quo* el año 1568, fecha en la que Amalteo entra a formar parte de los cistercienses, y como *terminus ante quem* el de 1571, año de la muerte de Mal Lara. Teniendo en cuenta que hacia 1569 Mal Lara gozaba de cierta fama<sup>12</sup> en el

<sup>7</sup> Entre la amplia bibliografía sobre la figura de Mal Lara, véase: F. SÁNCHEZ Y ESCRIBANO, *Juan de Mal Lara. Su vida y sus obras*, Nueva York, Hispanic Institute in the United States, 1941, pp. 17ss.; D. PINEDA NOVO, "Juan de Mal Lara, poeta, historiador y humanista sevillano del siglo XVI. Estudio biográfico-crítico", *Archivo Hispalense* 46-47, 1967, pp. 1-91; y nuestro artículo "Noticias inéditas sobre Fernando de Herrera y la Academia sevillana en el *Hércules animoso*, de Juan de Mal Lara", *Epos* 16, 2000, pp. 133-155.

<sup>8</sup> Se encuentra en las páginas 104-106 de la edición manejada. A esta composición le dedica L. BERRA un espacio en su artículo citado (pp. 63-65).

<sup>9</sup> Así lo señala L. BERRA, *art. cit.*, p. 64.

<sup>10</sup> L. BERRA, por su parte, defiende también una fecha tardía para la epístola, aunque sin proponer ninguna en concreto (cf. *art. cit.*, p. 63).

<sup>11</sup> Está dedicada a su esposa María Ojeda. La analizamos en el artículo "Meloterapia y erotodidaxis en el *Hércules animoso*, de Juan de Mal Lara", *Voz y Letra* 14.1, 2003, pp. 19-33.

<sup>12</sup> Hecho al que parece referirse Amalteo en el arranque y remate del poema.

círculo de intelectuales relacionados con Felipe II<sup>13</sup> –ya que el monarca le había encargado el programa iconográfico de la Galera Real de D. Juan de Austria–<sup>14</sup>, podemos datar la epístola ca. 1570.

La *dispositio* del poema está marcada por una estructura tripartita en anillo (o *Ringkomposition*). La pieza arranca con la manifestación de sincera admiración de Amalteo hacia Mal Lara. En sus elogiosas palabras, el humanista italiano, entre otras cosas, se lamenta de la imposibilidad de conocer personalmente al maestro hispalense por la distancia que les separa (vv. 1-14). La segunda parte de la epístola ofrece el *ascensus* espiritual de Amalteo en virtud de la *gradatio* estoica. En primer lugar, el humanista italiano recuerda su atrevimiento al componer tempranos poemas de juventud (alabados por Mal Lara). Amalteo justifica su bisoño proceder argumentando que, si bien otros jóvenes ocupaban su tiempo de ocio en menesteres diversos –algunos de ellos traen a la memoria varios motivos de sus epigramas–, él centró su interés en el sagrado arte de la poesía (vv. 15-31). Seguidamente, puntualiza Amalteo que era consciente de que necesitaba avanzar más en su aprendizaje, racionalizando las causas de la naturaleza, pasaje, como veremos, de evidente evocación lucreciana (vv. 32-40). Sin embargo, el humanista italiano no consideró conclusa y óptima su formación hasta que no hizo compatible su erudición con la doctrina teológico-cristiana que habría de iluminarle en el arduo sendero de la sabiduría y de la salvación espiritual (vv. 41-70). El poema concluye, en fin, con un amplio vocativo de Amalteo a Mal Lara, quien comparte su ímprobo esfuerzo en este camino de perfección. Por esta razón, Amalteo considera que ambos habrán de ser recordados en la posteridad por sus obras, mientras que la doctrina sagrada propiciará su encuentro, salvando así las notables distancias que les separan.

<sup>13</sup> Con Felipe II mantuvo Amalteo una productiva relación epistolar (vid. G. PIZZI, *Storia degli Amaltei* ... cit., p. 59).

<sup>14</sup> Como veremos más adelante, Amalteo sintió cierta atracción por este suceso hasta el punto de componer un par de piezas sobre el tema. La *Descripción de la Galera Real* fue editada por la Sociedad de Bibliófilos Andaluces (Sevilla 1876). R. CARANDE, por su parte, ofrece un estudio y edición de los epigramas latinos de la *Descripción: Mal-Lara y Lepanto: Los epigramas latinos de la Galera Real de Don Juan de Austria*, con prólogo de J. GIL, Sevilla, Caja San Fernando, 1990.

La epístola pone de relieve algunas cuestiones que atañen a la relación entre Amalteo y Mal Lara. Resulta de interés, en primer lugar, el conocimiento de los versos de juventud de Amalteo por Mal Lara, dato que amplía el panorama reconstruido hasta ahora por la crítica de las lecturas del humanista sevillano<sup>15</sup>. Mal Lara pudo haber accedido a la edición bien de 1550, bien de 1564 en algún ejemplar custodiado probablemente no en su modesta biblioteca, sino en otra de mayor fuste, como la de su amigo y contertulio el Conde de Gelves (recuérdese que éste adquiría en sus viajes libros de gran interés). Precisamente, en la amplísima biblioteca de Merlina, su casa de campo en Gelves, se celebraban las eruditas sesiones de la *Academia* de Mal Lara<sup>16</sup>, cuya organización era similar, *mutatis mutandis*, a las de Italia, como la napolitana *Arcadia* de Sannazaro o la romana *Accademia delle Notti Vaticane*, a la que pertenecía Amalteo. Según se dice en la epístola, Mal Lara llegó a alabar en alguna ocasión los versos de Amalteo, lo que hace presuponer un posible testimonio del humanista sevillano –quizás otra epístola–, cuyo contenido explicaría la sutil complicidad psicológica que se establece en el poema. Ahora bien, dado que hasta la fecha no se ha localizado tal texto ignoto –si es que existió–, podría tratarse de un mero artificio del género epistolar.

Sea como fuere, para corresponder a la *laus* de Mal Lara, Amalteo le hace saber que le admira desde hace algún tiempo, aunque no haya tenido ocasión de encontrarse personalmente con él. Estos versos arrojan luz sobre la fama y reputación que tenía Mal Lara hacia 1570, ya que, olvidado el desgraciado

<sup>15</sup> Sobre los libros y lecturas de Mal Lara, véase: F. RODRÍGUEZ MARÍN, *Nuevos datos para las biografías de cien escritores españoles de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1923, pp. 14-18; K. WAGNER, "Juan de Mal Lara: libros y lecturas. A propósito de cuatro libros de su propiedad", en *Varia Bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz*, Kassel, Reichenberger, 1988, pp. 655-657; M. BERNAL, "La biblioteca de Juan de Mal Lara", *Philologia Hispalensis* 4.1, 1989, pp. 391-405; P. RUIZ PÉREZ, "Observaciones sobre libros y lecturas en círculos cultos (A propósito de Mal Lara y el humanismo sevillano)", *Bulletin Hispanique* 100, 1988, pp. 53-68; y F. J. ESCOBAR, "Nuevos datos sobre libros y lecturas de Juan de Mal Lara (A propósito del *Hércules animoso*)", *Criticón* 90, 2004, pp. 79-98.

<sup>16</sup> Sobre esta cuestión versa nuestro artículo citado "Noticias inéditas sobre Fernando de Herrera y la *Academia* sevillana ...", pp. 147ss.

incidente con la Inquisición<sup>17</sup>, había dado a conocer su *Filosofía vulgar* (Sevilla, 1568), al tiempo que estaba preparando dos obras relacionadas con Felipe II, de las que pudo tener noticia Amalteo: el *Recibimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla a la C. R. M. del Rey D. Philippe N. S.* (Sevilla, 1570) y el excelente programa iconográfico de la *Descripción de la Galera Real*<sup>18</sup>. A este respecto cabe recordar que Amalteo, buen conocedor de los temas españoles (p. e., llevó a cabo una égloga a Felipe II para sus nupcias en Inglaterra y un epigrama a Carlos V en su conflicto bélico en Alemania), estuvo muy interesado en la famosa hazaña contra los turcos, de suerte que compuso tanto la epístola *De victoria naupactea* como el mencionado poema griego por la victoria de Lepanto. Es más, salta a la vista cierto código estético-literario compartido por Mal Lara y Amalteo; tal es el caso de la utilización de nombres mitológicos para designar a los personajes de la realeza, como el de Jasón referido a D. Juan de Austria, y de las alusiones a la Cólquide o a Argo. Dada la admiración de Amalteo hacia Mal Lara, resulta verosímil pensar que el poeta italiano se hubiese sentido alentado por el diseño simbólico-alegórico propuesto por el maestro sevillano.

Otro rasgo afín a ambos humanistas estriba en la aplicación de la filosofía estoico-cristiana en el marco de una Academia. Ello obedece a que tanto Amalteo como Mal Lara abogan por la reivindicación del humanismo cristiano, acorde con el espíritu religioso de la Contrarreforma, en aras de proponer un modelo ético-cívico<sup>19</sup>. En el poema de Amalteo, encontramos varios indicios significativos de esta *philosophia moralis*. El más importante se refiere, indudablemente, al *ascensus* espiritual como progresivo camino de perfección. En efecto, Amalteo, al igual que hace Mal Lara en *La Psique*<sup>20</sup>, señala un primer estado en el aprendizaje a modo de *insipiens*

<sup>17</sup> Para los prolegómenos de este incidente, véase: F. J. ESCOBAR, "La Psique de Juan de Mal Lara", en *El mito de Psique y Cupido en la poesía española del siglo XVI*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 2002, pp. 77-169, p. 80.

<sup>18</sup> Además, el nombre de Mal Lara figuraba como reconocida autoridad en dos epigramas que presentaban una obra de gran interés en Italia: el *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* de Cristóbal de las Casas (Sevilla, Francisco de Aguilar, 1570). Ofrecemos un análisis y edición de estos epigramas en nuestro artículo "Cuatro epigramas prologales de Juan de Mal Lara: Estudio y edición", en *Actas del IV Congreso de la Sociedad Española de Estudios Latinos* (en prensa).

<sup>19</sup> Véase: "Cuatro epigramas prologales de Juan de Mal Lara ...", cit.

<sup>20</sup> Vid. *El mito de Psique y Cupido en la poesía española del siglo XVI ... op. cit.*, p. 142.

(ἀσοφία), evocando mediante la *anámnesis* los primerizos poemas de juventud. Posteriormente, con un conocimiento más profundo de las causas de la naturaleza gracias a la filosofía, Amalteo adquiere el grado de *proficiens* o *progressor* (προκόπτων). En este sentido, son evidentes los rasgos lucrecianos en diversos momentos del pasaje, por ejemplo: la evocación del concepto de *voluptas* o ἡδονή (*Ut tamen est pueris quaedam concessa voluptas*, v. 22); la referencia tanto a los *primordia* (*tunc, alio incensus studio, primordia rerum*, v. 33) como a los *simulacra* (*Sed quoniam haec avidos pulchra sub imagine sensus / eludunt (cum sint veri simulacra) ...*, vv. 41-42); o la utilización del sustantivo *materies* y del adjetivo *daedala* (... *addidici quid materies, quid daedala forma*; v. 36)<sup>21</sup>.

El último eslabón del *ascensus*, el correspondiente al *prudens* (σοφός), lo apunta Amalteo al conjugar el contenido filosófico con la doctrina teológico-cristiana. Teniendo en cuenta estos presupuestos, se justifica en la epístola la mención del término *virtus* (*Iam dudum, Mallara, mihi tua cognita virtus*, v. 1), presente, además, en las odas *Ad Picenum* e *In obitum Hieronimi Fracastorii*. Dicho concepto aparece acompañado de una evocación no sólo de la templanza a la que aspira el sabio (*Spiritus aeterno qui temperat omnia motu ...*, v. 60), sino también del satisfactorio estado de beatitud o μακαρισμός que obtiene como recompensa: *conspectu et sermone frui tecumque beatos / traduxisse dies ...* (vv. 7-8). Amalteo alude, asimismo, a la escondida senda por la que ha de caminar pacientemente el *prudens*, a modo del *secretum iter* horaciano, aunque mediante *variatio*: *insuetum expediens iter et spacia ardua coeli* (v. 62). Junto a estos elementos de sesgo estoico, encontramos otros, por añadidura, relacionados con la doctrina cristiana, por ejemplo, el motivo de los *signa* divinos: *succedunt, quae sola Dei vestigia monstrat* (v. 55); *tollat humo doceatque*

<sup>21</sup> El concepto epicúreo de la *voluptas* lo menciona Lucrecio nada más arrancar su *De rerum Natura* (citamos por la edición de E. VALENTÍ, Madrid, CSIC, 1983): *Aeneadam genetrix, hominum diuomque uoluptas ...* (I 1; ed. cit., p. 8). A la teoría de los *primordia* le dedica el poeta latino buena parte del libro I (vv. 483ss.): *Corpora sunt porro partim primordia rerum ...* (ed. cit., p. 29). Los *simulacra*, en cambio, también de recuerdo epicúreo, son abordados en el libro IV 30ss.: ... *ea quae rerum simulacra uocamus ...* (ed. cit., p. 21). El manejo del sustantivo *materies* y del adjetivo *daedala* se aprecian, verbigracia, en el libro I: ... *tibi suavis daedala tellus ...*; y *quae nos materiem et genitalia corpora ...* (ed. cit., pp. 8 y 10, respectivamente).

*Dei scrutarier oras ...* (v. 61); y *secretosque Dei sensus sedesque beatas* (v. 81). Este *ascensus* estoico-cristiano lo focaliza Amalteo, al final de su poema, en la figura de Mal Lara, de suerte que, junto a él, el maestro sevillano disfruta ya de la liberación de las pasiones (*ἀπάθεια*) y de la imperturbabilidad anímica (*ἀταραξία*): *iam paribus sanctam auspicijs perquirere legem / secretosque Dei sensus sedesque beatas / suerimus et superum mensis et nectare vesci.* (vv. 80-82).

La filosofía moral del humanismo cristiano se hace compatible en el texto con cierto eco neoplatónico, por ejemplo, en lo que atañe al concepto de belleza: *uno ex principio fluere omnia et appetere unum / pulchrumque aeternumque et idem immutabile semper / immensumque bonum, certa iam luce fruebar ...* (vv. 51-53). Este código, común a Amalteo y Mal Lara, se debe, probablemente, al interés que sintieron ambos por humanistas de la talla de Girolamo Fracastoro (1479-1553). De hecho, Amalteo tuvo relación con el círculo de Fracastoro hasta el punto de dedicarle, como hemos señalado, una oda laudatoria a su muerte. Mal Lara, por su parte, se valió para un pasaje de *La Psique* de un texto del humanista veronés, manejado también por otros egregios poetas relacionados con su *Academia* como Fernando de Herrera o Juan de Arguijo<sup>22</sup>. Esta filosofía miscelánea, al igual que sucede en otros textos humanísticos híbridos, presenta diversas alusiones mitológicas a modo de exorno (referidas a las Piérides, Pegaso, Dédalo o Iris), reflejo, en fin, de la feliz armonía entre la doctrina cristiana y la tradición clásica: *fortasse et mihi tum licuit per ros<c>ida culta / Pieridum sacros sitiendi exquirere fontes / qua celer Aoniam reclusit Pegasus undam ...* (vv. 29-31); *... addidici quid materies, quid daedala forma* (v. 36); y *et tonitrus et picta suo Thaumantias arcu* (v. 40)<sup>23</sup>.

En resumidas cuentas, en su epístola, Amalteo propone una sugerente lectura de *ascesis* místico-alegórica en la que confluyen rasgos de una filosofía esencialmente estoico-cristiana. El recorrido que realiza el humanista italiano por su dilatada trayectoria intelectual hace de este poema, seguramente,

<sup>22</sup> Cf. *El mito de Psique y Cupido en la poesía española del siglo XVI ...* cit., pp. 150-152 y 162-169.

<sup>23</sup> Repárese en el circunloquio manejado por Amalteo para referirse a Iris, la hija de Taumante y Electra, que representa el arco iris. Como se sabe, este personaje mitológico simboliza el vínculo entre la Tierra y el Cielo, así como entre los dioses y los hombres.

el hito de más alto vuelo en cuanto a su producción lírica. El texto, por otra parte, constituye un nuevo testimonio de los estrechos vínculos establecidos entre el Humanismo español e itálico. De esta suerte, la epístola de Amalteo abre una fértil línea de investigación –que ha de dar todavía sus granados frutos– en torno a la imagen dilecta de Mal Lara en los selectos círculos de hombres de letras de la Italia renacentista. Tal reconocido prestigio, del que se hace eco Amalteo, hace merecedor a Mal Lara, en definitiva, de un lugar de privilegio entre los humanistas señeros de la Sevilla del Quinientos.

APÉNDICE<sup>24</sup>

## Ad Ioannem Mallaram Hispanum.

<i>Iam dudum, Mallara, mihi tua cognita virtus et saeculis mansura perennibus aurea dicta, Musarum dulci varie insignita lepore, me iunxere tibi studioque et amore priorem.</i>	
<i>Sed neque adhuc licuit, cum tot terraeque marisque discludar spacijs, longe distantis amici conspectu et sermone frui tecumque beatos traduxisse dies. Tamen altae lumina mentis nescia compesci aut ulla regione teneri intueor tacitus nostrisque admiror ab oris</i>	5      10
<i>dum blando oblectas me carmine, laudibus ornas me aeternisque animi thesauris inseris. Ex quo, quam teneat tibi, si memorem et gratum esse putas me, tutemet agnoscis neque me memorare necesse est.</i>	
<i>Quae vero teneris quondam meditatus ab annis et scripsi et simul abieci, quia carmina laudas, quantum iudicio demis, superaddis amori. Atque ego iam, a puero et prima florente iuuenta, tunc ausus diuina sequi vestigia vatum multa quidem lusi, quae ni immaturior aetas excuset, vitio mihi vel me iudice vertas.</i>	15      20
<i>Ut tamen est pueris quaedam concessa voluptas: aut leporem cane sectari aut impellere damas in laqueos ceruumque suis auertere siluis aut visco et calamis et fictae carmine vocis</i>	    25

<sup>24</sup> Editamos el texto latino siguiendo los criterios mencionados en la n. 1. Se ofrece, seguidamente, nuestra traducción.



fallere auem aut tremulos captare in flumine pisces  
 aut comitem cursu aut fluuium superare natatu  
 aut torquere manu iaculum aut contendere saltu  
 fortasse et mihi tum licuit per ros< >ida culta  
 Pieridum sacros sitienti exquirere fontes 30  
 qua celer Aoniam reclusit Pegasus undam.

Verum ubi consilium maiorque accesserat aetas,  
 tunc, alio incensus studio, primordia rerum  
 naturae abstrusa in gremio causasque latentes 35  
 vestigabam animo; et veri prouectus amore,  
 addidici quid materies, quid daedala forma  
 quidque foret res ipsa sua viduata figura,  
 quae vis perpetua raperet vertigine caelum,  
 unde niues pluuiasque et agentes nubila venti  
 et tonitrus et picta suo Thaumantias arcu. 40

Sed quoniam haec auidos pulchra sub imagine sensus  
 eludunt (cum sint veri simulacra) nec ipsam  
 diuinam attingunt naturam, propterea, non  
 certa quies finisque mihi quaesita dabatur. 45  
 Ergo alios coepi mentem conuertere ad usus,  
 nil mortale, nihil concretum aut sensibus ullis  
 comprehensum meditans, et supra nubila et Euros  
 stellarumque vias animo interiore ferebar.  
 Namque, videns quaecunque sinu amplexuque coërcet  
 terra suo, quaecunque suo sol lumine lustrat, 50  
 uno ex principio fluere omnia et appetere unum  
 pulchrumque aeternumque et idem immutabile semper  
 immensumque bonum, certa iam luce fruebar,  
 cui nulla unquam aurora praeit, nullaeque tenebrae  
 succedunt, quae sola Dei vestigia monstrat. 55  
 Cetera, uti tenues umbras, momentaque rerum  
 exigua et rapido praeterlabentia cursu,  
 expendens, curas hominum miserabar inanes.

Atque utinam sacer ille sua me Spiritus aura,  
 Spiritus aeterno qui temperat omnia motu,  
 tollat humo doceatque Dei scrutarier oras,  
 insuetum expediens iter et spacia ardua coeli,  
 Thesbites veluti liquidum super aethera vectus  
 emicuit strinxitque rotis ardentibus astra, 60  
 caelestes quondam ausus equos currumque volucrem,  
 igniferum, ingentem flammisque ex axe rotantem  
 flectere et immissis caelum percurrere habenis.  
 Hoc uno desiderio atque cupidine flagrans  
 illud ago, ut mens corporea contage relictas,  
 obstantes superet nubes seque inferat astris. 70

Tu quoque, si nostri socius consorsque laboris,  
 tanquam animi templum, diae penetralia mentis  
 his solum reseras curis, hoc lumine lustras,

forsitan et nos posteritas et sera nepotum  
 post obitum et mutos cineres mirabitur aetas 75  
 ut sacer absentes idem coniunxerit ardor:  
 utque alter viridi in ripa prope Tiberidis undam,  
 alter ubi irrigua cingit se Baetis oliua,  
 dum vitam excolimus studijs caelestibus ambo,  
 iam paribus sanctam auspicijs perquirere legem 80  
 secretosque Dei sensus sedesque beatas  
 suerimus et superum mensis et nectare vesci.

Al hispano Juan de Mallara.

Ya hace tiempo, Mallara, que tu conocida virtud y tus escritos áureos que han de permanecer en los siglos perennes, insignes de varia forma por la dulce gracia de las Musas, me unieron a ti, si bien antes yo ya te tenía afición y cariño (5). Pero, hasta ahora, no me ha sido posible, puesto que por tanto espacio de tierra y mar estoy alejado, disfrutar de la mirada y de la conversación del amigo bien distante y pasar en tu compañía días felices. Sin embargo, contemplo en silencio las luces de una mente elevada que no sabe refrenarse ni mantenerse en ningún sitio y la admiro desde nuestras orillas (10) mientras me deleitas con suave poema, me honras mediante alabanzas y me sumerges en eternos tesoros del alma. Según lo cual, lo mucho que a ti quedo sujeto, si crees que soy considerado y agradecido, tú mismo lo reconoces y no es necesario que lo recuerde.

Pero puesto que alabas los versos que preparados antaño en la tierna edad (15) escribí y al mismo tiempo rechacé, cuanto suprimas a la cordura, añades al cariño. Y yo ya, desde niño y en la primera flor de la juventud, entonces me atreví a seguir los divinos pasos de los poetas. Ciertamente es que muchas bagatelas compuse, las cuales, a no ser que me excuse mi edad bastante inmadura (20), a mi entender, siendo yo juez, echarías a mal. Sin embargo, hay para los jóvenes cierto placer permitido: o que el perro persiga a la liebre o empujar los gamos a los lazos y sacar al ciervo de sus bosques, o con liga y con cañas y con el canto de voz fingida (25) coger al ave, o capturar a los temblorosos peces en el río, o superar al compañero en la carrera o al río a nado, o arrojar con la mano la jabalina, o competir en el salto. Quizás también a mí entonces, sediento, se me permita a través de cultivos bien regados escudriñar en las fuentes sacras de las Piérides (30) por donde el rauda Pegaso abrió la aonia ola.

Pero cuando el buen juicio y la edad madura me había llegado, entonces, encendido por un afán distinto (35), los principios de las cosas, ocultos en el seno de la naturaleza, y sus causas ocultas investigaba en mi espíritu; y, llevado por un verdadero amor, aprendí qué sería la materia, qué la ingeniosa forma y qué cosa misma la figura desprovista de lo suyo; qué fuerza continua arrastraba con un movimiento circular el cielo, de dónde las nieves y la lluvia y los vientos que conducen las nubes y el trueno y la hija de Taumante pintada en su arco (40).

Pero, puesto que estos asuntos eluden los ávidos sentidos bajo una hermosa imagen (cuando son simulacros de lo verdadero) y no alcanzan la misma naturaleza divina, por esta razón, no se me daba descanso cierto y el final pretendido. Por consiguiente, comencé a dirigir mi mente hacia otros propósitos (45), no meditando nada mortal, nada concreto o aprehendido por sentido alguno, y por encima de las nubes y los Euros y los caminos de las estrellas en mi fuero interno me dirigía. Pues al ver que cualquier cosa

tanto en su regazo como en su abrazo la encierra la tierra y que cualquier cosa el sol con su luz la ilumina (50) y que a partir de un único principio fluye todo y trata de alcanzar lo uno y lo bello y lo eterno y el bien mismo siempre inmutable e inmenso, con cierta luz ya disfrutaba, a la que ninguna aurora alguna vez adelanta ni tinieblas se le acercan, la cual únicamente huellas de Dios muestra (55). En cambio, al considerar los restantes asuntos como tenues sombras y breve instante de la realidad y algo que con rápido curso pasa de largo, me compadecía de las vanas preocupaciones de los hombres.

Y ojalá aquel Sagrado Espíritu, Espíritu que con su movimiento eterno lo atempera todo (60), me eleve de la tierra con su soplo y me enseñe a explorar los senderos de Dios, abriendo un camino no acostumbrado y los arduos espacios del cielo al igual que el habitante de Thesba conducido por encima del líquido éter brilló y apretó los astros con ruedas ardientes. Antaño me atreví a doblegar a los celestes caballos y al carro alado (65), ignífero, grande y que hacía rodar las llamas desde la bóveda celeste, y a correr a través del cielo, soltadas las riendas. Estando animado en un único anhelo y deseo, de aquello me ocupo, de manera que mi mente, abandonado el contacto corpóreo, supera las nubes que salen al paso y se introduce en los astros (70).

Tú también, si compañero y partícipe de nuestra labor, abres sólo con estas preocupaciones, recorres con esta luz las interioridades de la mente clara que son como el santuario del alma, tal vez también a nosotros la posteridad y la época tardía de nuestros nietos, después de la muerte y las mudas cenizas, nos admirará (75), de suerte que un mismo ardor sagrado a los ausentes unirá: uno junto a la ola del Tíber en la verde ribera, el otro donde el Betis se ciñe de bien regados olivos, mientras ambos cultivamos la vida con esfuerzos celestiales. Ya con parejos auspicios acostumbramos a investigar la santa ley (80), los secretos significados y las moradas felices de Dios, y a ser nutridos en las mesas de entes superiores y de néctar.

FRANCISCO JAVIER ESCOBAR BORREGO  
Universidad de Sevilla

## LA LIBERTAD DE CONCIENCIA EN EL SIGLO XVI. EL CONTRA LIBELLUM CALVINI DE SEBASTIÁN CASTELIÓN

1. Un amigo me recomendó el año pasado la lectura de un libro del austriaco Stefan Zweig titulado en su versión española *Castellio contra Calvino. Conciencia contra violencia*<sup>1</sup>. Se trata de una obra comprometida, noble, si bien un tanto anacrónica y, como han dicho no pocos críticos, “problemática” y “controvertida”. En cualquier caso, la fuerza de sus palabras nos presenta con casi 500 años de distancia una durísima y terrible controversia entre el reformado integrista Calvino y un humanista pobre y evangélico –Castelió– que se atrevió a elevar su voz contra la tiranía física y espiritual del adalid religioso con motivo de la ejecución de Miguel Servet. Zweig vio en este autor y en su obra, en definitiva, el “*j'accuse* de su siglo”.

Tan apasionado testimonio no podía sino llevarnos a la busca de mayor información sobre tales asuntos y, en especial, sobre la poco conocida figura de Sebastián Castelió. En efecto, se trata de uno de esos autores más citados que leídos, más nombrados que conocidos, aun cuando sus textos van siendo poco a poco más accesibles y los estudios sobre su figura tampoco resultan desdeñables<sup>2</sup>. Pero la ausencia de Castelió se torna extrema en España: ape-

<sup>1</sup> Barcelona, El Acantilado, 2001. El texto fue escrito en 1936, en plena ascensión del nazismo, poco antes de que Zweig se exiliara de Austria y acabase suicidándose en Brasil en 1942.

<sup>2</sup> No es éste lugar ni momento para ofrecer una exhaustiva bibliografía de Castelió. Entre otros trabajos, destacamos aquí los siguientes: F. BUISSON, *Sébastien Castellion, sa vie et son oeuvre*, 2 vols., París 1882 (punto de partida de los estudios “castelionianos”); E. GIRAN, *Castellion et la réforme calviniste*, Harlem 1914; R. H. BAINTON, B. BECKER, M. VALKHOFF y S. VAN DER WOUDE, *Castellioniana. Quatre études sur Sébastien Castellion e l'idée de la tolérance*, Leiden 1951; B. BECKER, *Autour de Michel Servet et Sébastien Castellion*, Harlem 1953 (conjunto de trabajos que tratan de diferentes aspectos de la vida y la obra de Castelió); C. E. DELORMEAU, *Sébastien Castellion, apôtre de la tolérance et de la liberté de conscience*, Neuchâtel 1965; C. GALLICET CALVETTI, *Sebatiano Castellion, il riformato umanista contro il riformatore Calvino*, Milán 1989 (incluye la edición y traducción italiana de los *Dialogi IV* de Castelió); H. R. GUGGISBERG, *Sebastian Castellio. Humanist*